

LA CUESTIÓN SOCIAL

1

Año 30, n.1, enero-junio 2022



Documentos, ensayos, traducciones, comentarios, entrevistas, notas bibliográficas y reseñas de libros acerca de lo social



Sección TEMÁTICA: *Fratelli tutti* y las ciencias sociales

Aníbal Germán Torres
Rubén Romero Martínez
Alejandro Aguilar Nava

Foro SOCIAL: Magisterio Social

José Sols Lucía
Patricio Y. Barragán Montes

MISCELÁNEA

Presentación de *Fratelli tutti*
Reseña

LA CUESTIÓN SOCIAL

**Documentos, ensayos, traducciones,
comentarios, entrevistas, notas bibliográficas
y reseñas acerca de lo social**

Directorio

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: † Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: † Lorenzo Servitje Sendra

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: † Salvador Domínguez Reynoso

PRESIDENTE

Constantino de Llano Marhx

VICEPRESIDENTES

Javier Ballesteros de León

Maria del Pilar Mariscal Servitje

DIRECTORA DE IMDOSOC

Karen Castillo Mayagoitia

TESORERO

Jesús Antonio Damián Basurto

SECRETARIA

Ma. de la Paz Soberón

EQUIPO EDITORIAL

EDITOR EN JEFE

Gerardo Cruz González

JUNTA EDITORIAL

Daniel Cuéllar Jasso, David Eduardo Vilchis Carrillo, Verónica Morales Gutiérrez,
Saúl Pérez Herrera

DISEÑO

Minerva Lizeth Mondragón Garduño

CORRECCIÓN DE ESTILO

Eva González Pérez

La Cuestión Social, es una publicación trimestral editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C., a través del **Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, DF, Tels. 56614465, 56614169.

E-mail: contacto@imdosoc.org www.imdosoc.org

Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación Periódica. Registro No. 129-93. Certificado de Licitud de Título y Contenido 17415. No. de Reserva al Título del Derecho de Autor 04-2019-100914003900-102. Registro ISSN en trámite. Distribución directa en el IMDOSOC.

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor
y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de
Promoción y Cultura Social, A. C.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los
contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización
de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C.

Esta edición de La Cuestión Social consta de 700 ejemplares
y se imprimió en MG Advanced Prepress Technology, S.A. de C.V.
Canal Leningrado Mz. 34 Lt. 12, Col. Insurgentes, 09750,
Ciudad de México, Tel: 5690 0463, impvarel@hotmail.com

No se devuelven originales no solicitados.

Distribución y suscripciones: Daria Flores Hernández
libreria@imdosoc.org

Precio del ejemplar: \$ 120.⁰⁰
Suscripción anual: \$ 220.⁰⁰

La dialéctica del mundo cerrado-abierto en el papa Francisco: ¿Fratelli tutti o nemici tutti?

Rubén Romero Ramírez

(●) México

Resumen

La Encíclica *Fratelli tutti* irrumpe en el sistema-mundo capitalista con un bello poema a la fraternidad. La ética del egoísmo no ha podido solucionar los problemas que atañen en el mundo hoy, por lo que el papa Francisco invita a ver en dónde se ha olvidado. La “amistad social”, en este ámbito, ofrece una alternativa ante la vulnerabilidad de las relaciones sociales.

Palabras clave

fraternidad, capitalismo, expulsiones, dignidad de la persona humana, comunidad.

Abstract

The encyclical *Fratelli tutti* bursts into capitalist world-system as a beautiful poem to fraternity. The ethics of selfishness has failed to solve problems what to concern in world today, so the Pope Francisco invites to see where it has forgotten. The “friendship-social”, in this ambit, offers an alternative facing the vulnerability of the socials relationships.

Keywords

fraternity, capitalism, expulsions, dignity of human person, community.

“**S**he calls out to the man on the street ‘sir, can you help me?’”¹ Solía ser una canción de muy lejana realidad o, acaso, revelador de un grupo minoritario. Eran los ochenta. La realidad mundial económica osaba de encontrar un modelo de frente a la puerta del segundo milenio. Parecía lejano de creer y muy cercano para divisar. Sin embargo, la visión benjaminiana continuaba siendo creíble sobre el capitalismo como redentor de todos los problemas que atañen al hombre.

Han pasado ya algunas décadas para darse cuenta, en palabras del papa Francisco, de que el dogma del neoliberalismo está creando un “mundo”. ¿Qué significará ese mundo, entendido desde lo ficticio y financiero? ¿La humanidad estará realmente en los límites del progreso? Parece que esta red capitalista está forjando una autonomía que no depende de estados nacionales, líderes sociales y religiosos, campañas de transformación social, entre otros. Este nuevo mundo —lo nuevo entendido como inédito— se sostiene por la obscena voracidad de un capital en incesante acumulación.²

Por ello, la social y ágil pluma del pontífice argentino redacta en medio de los diques espinosos que pretenden que el capitalismo pase a ser la única solución a todos los reumas sociales; entre ellas, la actual pandemia contagiada y desnudante de las *sindemias* provocadas por la dialéctica del mundo cerrado-abierto, que va devorando a cualquier ser humano.

Tres puntos nodales serán importantes para tener un *acercamiento* a esta carta encíclica: 1) el dogma del capitalismo, 2) mundo abierto-mundo cerrado, 3) una alternativa: “amistad social”. Impensar, desde este contexto epistolar, ayudará a deconstruir los prejuicios, como diría Gadamer, latentes, pretendiendo anticiparse para no concluir como Phil Collins: “Oh Lord, is there nothing more anybody can”.

1 La canción de Phil Collins porta una interpelación muy profunda: el verbo “calls out” no se reduce a gritar, ni a pedir; se refiere al grito de los que marchan en una huelga, por lo que quiere decir que la voz del pobre es en sí misma una denuncia social.

2 Cfr. Jaime Osorio, “El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica”, *Argumentos*. UAM Xochimilco, México, Año 28, núm. 77 (enero-abril 2015), p. 137 [en línea], http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952015000100007

El dogma del capitalismo

El capitalismo se ha entendido sólo como un sistema de producción; empero, va más allá de ser un sistema económico. Implica en su *dynamis* una epistemología, una antropología, un modo de ver la realidad e interpretarla; una compleja y tejida red plausible³ y omnipotente. El deseo adánico de poder se puede lograr mediante esta red económica. Ella es el fruto de deseo y de “divinidad”. Por eso, De Sousa Santos lo ejemplifica muy *ad hoc* en la leyenda de los “tres unicornios”,⁴ que son los principales modos de dominación; letales en su extractivismo, feroces y destructores por encima de cualquier regulación moral y jurídica. Es el juego mítico de quien sabe que no “es”, pero todos “creen”.

Aquella alegoría, la de los tres unicornios, que empuja a la *pistis* ha permeado a todo ser humano moderno. Reconoce que se conjugan aspectos reales e irreales (tomados de la vida diaria); que la realidad supera a la imaginación, que el “poseer” supera al “desear”. No obstante, entra en el círculo vicioso de quien cree que se puede alcanzar mediante el poder económico. En esta línea, el papa de la Patagonia pretende entrar en diálogo con este mundo ficticio. Un mundo de virtualidades para captar la debilidad humana y engrandecerla mediante la alienación consumista y mercantil. La encíclica posee un valor preponderante al momento de reconocer esas estructuras económicas que van legitimando la explotación y el nuevo esclavismo del ser humano. Se puede cuestionar su capacidad sociológica al momento de reconstruir un “análisis de la realidad”, pero nunca se puede interpelar la evidencia del correr del mundo actual. ¿Por qué más pobreza cuando hay mayores avances científicos y tecnológicos? ¿Por qué el proceder de nuevas enfermedades virales y pandémicas? ¿Por qué el progreso científico no empata con una mejor actitud ética y humana? El papa hace eco de una voz, exhortando algunos “consejos [...] a un amor que va más allá de las barreras de la geografía y del espacio”.⁵

3 La plausibilidad se refiere a cómo cualquier institución (en este caso, el capitalismo) va creando estructuras para fortalecer su poder e injerencia en los demás. Para entender las estructuras de plausibilidad, *vid.* Peter Berger, “Religión y construcción del mundo”, *El dosel sagrado*, Barcelona, Kairós, 1999, pp. 74-80.

4 Cfr. Boaventura de Sousa Santos, *La cruel pedagogía del virus*, Buenos Aires, TNI-CLACSO, 2020, p. 35. Es interesante cómo el autor brasileño mantiene una relación entre los tres unicornios (capitalismo, colonialismo y patriarcado) a la altura de la trinidad, profesada en el cristianismo. La teología política, por mencionar a Peterson, reconoce estas antinomias a propósito de la reflexión presentada aquí.

5 SS Francisco, Carta encíclica *Fratelli tutti*, 1 (De aquí, se citará FT).

Esta voz papal logra algo neural: toca el centro de este sistema como dogma capitalista para leer y dialogar al mismo nivel, sin límites territoriales y espaciales. El Dios cristiano es providente con sus hijos. El capitalismo no a todos los atiende, sino aquellos que gozan peculiarmente de derechos y privilegios. Esta hermenéutica social deja en claro que, por encima de toda red económica hay un hermano que denuncia con voz de hambre, con voz para vivir dignamente, con voz para un mundo mejor y posible.

En la historia humana nunca había existido un sistema tan autosuficiente como el capitalismo moderno. Ciertamente, todo modo de producción intenta lograr un “capital”. El problema actual es que ese “capital” se da por redes de sobreacumulación a costa de la explotación humana, del medio ambiente y de redes de corrupción (*Laudato si'*, 172-173). A este propósito, el Papa Benedicto XVI ya había divisado el problema ecológico como un problema que nació del económico.

¿Por qué este sistema es autosuficiente y voraz? Wallerstein lo define como un “sistema- mundo”⁶, en donde se va potenciando un espacio intemporal e interterritorial para sobrevivir a cualquier obstáculo, época y situación. No necesita de las leyes, ni de la regulación, tampoco de los Estados-nacionales; solamente vincula dos ejes: la riqueza acumulada (como lo primero), y la pobreza (como algo necesario). Este “sistema-mundo” no crea lazos solidarios, sino que osa a favor de la lucha en competencia y producción. Tanto vales, cuanto produces y compras.

Algunos, como S. Zizek, esperaban que el coronavirus colapsaría el sistema actual; no obstante, parece que se ha mutado mediante las redes digitales y cibernéticas.⁷ En China, por ejemplo, los *big data* —señala Byung-Chul Han— fueron un mecanismo de control ante la pandemia de la COVID 19.⁸ La digitalización abre paso,

6 Cuando Wallerstein menciona su concepto *sistema-mundo*, se entiende como una reflexión necesaria para comprender las funciones económico-sociales que existen dentro del capitalismo. Es, por lo tanto, una red de existencia donde no depende, sino sólo del crecimiento económico basado en la incesante acumulación del capital, por lo que está por encima de cualquier territorio, espacio y tiempo. Cfr. J. Osorio, *op. cit.*, pp. 133-137.

7 N. B. En estos días de pandemia, en el sur epistémico las personas no siempre tienen acceso a comprar mediante plataforma (Uber Eat, Didi, entre otros); por otro lado, el sistema capitalista ha generado personas “uberizadas”; vid. B. de Sousa, *op. cit.*, p.50.

8 Un debate actual sobre los gobiernos mundiales es que han quedado reducidos a la impotencia. De Sousa, por ejemplo, en *La cruel pedagogía del virus* (p. 24), cuestiona

paulatinamente, a nuevas formas de dominación que se venden como una “mejora” para comunicarse y “contactarse” (*in touch*) de manera aséptica y confiable. Esa “mejora” ha sido favorable para algunos (como es el caso de nuevos millonarios, por ejemplo, el dueño de *zoom*; *home-office*, *home schooling*); para otros, la nueva era de la exclusión digital. Una educación *on-line* para un grupo social reducido. Un trabajo *home*, para algunos privilegiados. ¿Y los demás? ¡Reducidos a la nada social!

En *Laudato si'* (n. 116), el papa ya acusaba esto: “En la modernidad hubo una gran desmesura antropocéntrica que, con otro ropaje, hoy sigue dañando toda referencia común y todo intento por fortalecer los lazos sociales [...] Se transmitió muchas veces un sueño prometeico de dominio sobre el mundo [...] el ser humano como ‘señor’ del universo”. Ese arquetipo de la naciente modernidad ha declinado en un camino a la depredación social y humana. La modernidad, petulante en su racionalidad, sigue creando nuevas formas de promesas que se reducen de forma acelerada y acotada.

Sin lujo de coincidencia, *Fratelli tutti* embiste en tiempos de pandemia por COVID 19, analizando que, pese al contagio de este presente incierto, el capitalismo no puede redimir la crisis sanitaria. La vacuna no será la solución, puesto que antes ya hay una cantidad sindémica que ha puesto al ser humano en el patíbulo del modelo capitalista predatorio. Si lo destapa, es porque allí se esconde un coloniaje que rompe proyectos para todos (FT, 15 y ss). Abstrae, para denunciar, las nuevas formas de colonización cultural (FT, 14) y las nuevas personalidades para este “nuevo” sistema.

Desde el inicio de la modernidad, se entendió que “colonizar es gobernar”, y el capitalismo lo asumió como una armadura para lograrlo. Una de esas formas son las llamadas *Expulsiones*,⁹ que sólo se

acerca de si la democracia carece de la capacidad política para responder a las emergencias, en este caso sanitaria. Byung-Chul Han da entender que lo cultural puede ser un elemento favorable en este estado de emergencia sanitaria: la tradición de Asia revela una mentalidad disciplinada bajo una mentalidad autoritaria, donde la tecnología ha sido un potencial enorme para defenderse de la pandemia. Vid. AAVV, *Sopa de Wuhan*, ASPO, 2020, pp. 79-81.

⁹ Este término es acuñado en el pensamiento de la socióloga Saskia Sassen. Aunque haya nacido en Países Bajos, su experiencia de crecimiento en Argentina le hizo ubicar los problemas sociales, que surgen a propósito de lo económico. En esta línea, las *Expulsiones* se refieren a un paso donde cualquier ser humano no existe ya en el mundo económico; es despojado de su reconocimiento y arrojado a la nada. Cfr. Alejandra Marulanda Hernández, “Saskia Sassen. Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 56, Buenos Aires, 2016, pp. 221-224.

maquillan mediante el abrirse al mundo: “Una expresión que hoy ha sido cooptada por la economía y las finanzas. Se refiere exclusivamente a la apertura a los intereses extranjeros o a la libertad de los poderes económicos [...] Esta cultura unifica al mundo, pero divide a las personas y a las naciones” (FT, 12). La división del trabajo es el eje axial para la economía y para el desarrollo social. La “división” es un concepto clave para argüir que es el *statu quo* de la realidad.

La humanidad en “una nueva era” (*Laudato si'*, 102) se entiende desde un “antropocentrismo” (*Laudato si'*, 122, *Evangelii gaudium*, 80) que ha desviado el estilo de vida. “El mundo que ha caído en esta trampa se vuelve inhóspito para confiar en la solidaridad humana y la cooperación amistosa [...] Nos sentimos rodeados de rivales, competidores en un juego”¹⁰. La ética capitalista, sin duda, se ha puesto en los límites de la competencia egoísta y narcisista.¹¹ Por una parte, se enaltece la “naturaleza” del ser humano como una actitud axial capaz de transformar el mundo a través del trabajo. Por otra parte, existe una proyección autoidolátrica que refleja la basurización de los demás (FT, 18). ¿Qué pasa en esta *exomologuesis* capitalista? ¿A quién se ha divinizado? ¿El Dios cristiano tiene alguna injerencia en el mundo? ¿Las religiones también aportan al sistema?

“En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan” (FT, 30). “El divide y vencerás” (FT, 36) no ha quedado en la historia pasada, sino que revive en un *ethos* capitalista que engaña vilmente que, bajo toda necesidad, la persona humana tiene la capacidad de una felicidad lograda por el consumismo. Incluso, la pandemia vino a descubrir nuevas formas de contaminación, delicadas formas de violencia y melifluas retocadas vidas precarizadas. “Si todo está conectado, es difícil pensar que este desastre mundial no tenga relación con nuestro modo de enfrentar la realidad” (FT, 34). Entonces, si la fe es la capacidad para soportar dudas, la fe capitalista es la capacidad para soportar cualquier pobreza. En consecuencia, la realidad se vuelve un campo de batalla en competencia y en desigualdad, como valor necesario.

10 Zygmunt Bauman, ¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?, Bogotá, Paidós, 2014, p.101.

11 *Ibidem*, pp. 41-101. El filósofo de la modernidad líquida en su obra denuncia cuatro dogmas del capitalismo, a saber: a) la natural desigualdad, b) la noble “competencia de los sujetos”, c) el crecimiento económico resuelve todos los problemas, d) la felicidad se logra mediante el consumismo (para ser feliz hay que consumir).

Ahora bien, Walter Benjamin ya consideraba el capitalismo como una religión capaz de sacrificar para obtener la benevolencia divina. En el caso del dogma capitalista, también es capaz de sacrificar a partir de: “destrozar la autoestima de alguien [para] dominarlo” (FT, 52). Esta religiosidad capitalista va creando una cultura al servicio de los más poderosos, olvidándose de la dignidad que resguarda la persona humana. Esta dignidad pisoteada favorece “la ebullición de formas insólitas de agresividad, de insultos, mal tratos, descalificaciones, latigazos verbales hasta destrozar la figura del otro” (FT, 44). Si para Emmanuel Lévinas la huella del otro impele la naturaleza humana, para el capitalismo la huella del otro es un estorbo para crecer. Si se usa del otro es para fortalecer la “economía-mundo”.

¿Cómo logra el capitalismo aceptar a sus hijos y abortar a los que no han logrado serlo? Dos términos son esenciales en este sistema: inclusión y exclusión. Dos palabras muy normales en el vulgo de las sociedades. Usadas en toda actividad. Mientras los hijos son llamados por aportar al capitalismo (inclusión), los abortados son aquellos que no permiten las grandes urbanizaciones y progresos de los países (exclusión). La pobreza se ve como un obstáculo, que muchas veces no se visualiza en las mediciones del PIB de cada nación. “La inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos” (FKT, 69). Para el capitalismo, no. Para el capitalismo, hay un callejón sin salida: la oligarquía que faraónicamente bebe el capital del pobre, y la base piramidal que cada vez se ensancha sin precedentes.

En su “ciudad global”, Saskia Sassen ya apuntaba que las ciudades ideales por el capitalismo iban a estar definidas por dos estratos sociales: los millonarios (inclusión) y los empobrecidos (exclusión). Las grandes ciudades enarbolan bellos y asombrosos edificios que resguardan materialidades, desconocidas por cualquier persona de pie. La mirada no alcanza a descubrir que en estos corredores fastuosos se esconde la rabiosa manera de crear suburbios, o bien, periferias.¹² ¿Para qué sirven las periferias? ¿Eso fortalecerá el sistema-mundo capitalista?

12 En el pasado, un espacio territorial se consideraba “urbano” debido al prometido progreso. Un ejemplo de esto es la presencia de los templos cristianos en el siglo XIX, como ejes de encuentro y comunitarismo social. No obstante, en la actualidad el papa, ya en *Laudato si'*, n. 45, respondía que las periferias tienen un fondo perverso: un espacio privatizado de belleza ecológica; es decir, la periferia es excluyente y absorbe de espacios de encuentro, ya sea con el otro, con la otra (naturaleza).

En este sentido, el papa hace repensar que más allá de la pobreza hay una angustiante y lacerante identidad de “exiliados ocultos” (FT, 98). Es interesante esta nomenclatura, porque definen cuerpos extraños en la sociedad.¹³ “Somos cuerpo”, según Merlau-Ponty, y Lorena Cabnal va más allá: es el cuerpo el primer territorio que se debe defender. Los cuerpos abyectos del sistema, desde una teoría mimética, son grandes sacrificios para el capitalismo. No importa la labor obrera de una embarazada, de una madre explotada a costa de alimentar a sus hijos, tampoco un anciano que está en una fábrica o tienda de autoservicio. El capitalismo usa los cuerpos como desechables para sostener su poder. La pregunta “¿dónde está tu hermano?” en algunos casos se resguarda en el silencio de muertes por el crimen organizado y las mafias de poder.

La antropología capitalista tiene una omnipotencia que transforma la territorialidad-corporal en uso y abuso. Ha creado (*make*) nuevas identidades y tipos de persona. A otras las ha desechado, olvidado y aniquilado. “La mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar desesperanza y suscitar la desconfianza constante” (FT, 15), y bajo la lectura de las mencionadas *news*: la aceleración del mundo visibiliza una cantidad de violencias sindémicas del capitalismo predatorio. Éste se disfraza para agradar y envolver con un *engagement* que posibilite provocar un círculo vicioso en tema de autoestima. El día 11-S, las palabras de George Bush fueron: “salgan, vayan a comprar”. Allí está el nuevo culto: el comprar.¹⁴ Allí está el dios-Capital que recibe en brazos para generar satisfacción-vacuidad. Se compra y, al poco tiempo, se desecha, luego brota como géiser un nuevo sentimiento de necesidad al *shopping*.

La palabra que sale a flote es “máscara”. En griego escénico, el *prósopon* se refería a las “máscaras” de los actores. El capitalismo trajo a la realidad un espacio estetizado para que se revelen “máscaras”, mas no personas (FT, 22); se filtren etiquetas de lujo, mas no habilidades humanas; se recuperen oferta-demanda, mas no derechos humanos. En esta línea, los cuerpos violentados en situación de explotación física y sexual resguardan una teoría del *prósopon*.

13 Vid. un análisis teológico del “cuerpo” como espacio de redención, a propósito del estado anómico, en Carlos Mendoza, “Sólo desde las víctimas podremos sanar como cuerpo herido” [en línea] https://www.religiondigital.org/opinion/Solo-victimas-podremos-Carlos-Mendoza_o_2227877198.html

14. Cfr. Enrique Marroquín Zaleta, *Entre pasillos y escaparates. El Mall signo de nuestro tiempo*, México, IMDOSOC, 2010, pp. 40-42; 43-45.

No importan las identidades, sino actores que simulan sartrianamente un cuidado de sí.¹⁵ Éste es el *opus* teatral del capitalismo.

Por último, el papa alerta a un peligro más: “el fin de la conciencia histórica”: “Una pérdida del sentido de la historia que disgrega todavía más [...] la penetración cultural de una especie de ‘destrucción’ donde la libertad humana pretende construirlo todo desde cero” (FT, 13). Los pasos del Edén y el desnudo adánico se revisten de poder capital y del desecho del pasado. Si la religión está en el pasado, ¿habrá que crear nuevas formas religiosas para este sistema? ¿Será que terminará el sistema-mundo-capitalista en una autodestrucción? ¿El mundo-cerrado tiene un límite de fin? La conciencia histórica que refiere el papa testimonia el rompimiento de la modernidad. Un pasado dejado de lado con vistas a crear un futuro, ya no mediante las ciencias y las artes, sino desde funciones algorítmicas paridas por las Altas Finanzas. ¿Será que el mundo actual sea un diseño algorítmico de supervivencia?

“Mundo cerrado-Mundo abierto”

Han pasado veinte años del Segundo Milenio. Es visible el paso de la era digital a la virtual, y ahora de la era virtual a la viral. En estas dos décadas, el mundo, entendido económicamente, se ha transformado de manera impresionante. Antes, la visión ecológica era apéndice de las ciencias naturales, y la geografía una ciencia de los límites territoriales y su transformación post-Segunda Guerra Mundial. Desde el papa Benedicto ^{xvi},¹⁶ el tema ecológico obtuvo un interés en el juego económico, y la geopolítica como el recurso que acompañe estas reflexiones.

Por ello, ya desde *Laudato si'*⁴⁸, el papa Francisco refiere que “el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social”. El problema del planeta está íntimamente unido a lo económico, político, cultural, religioso y social. Es una ecuménica relación que implica a todos y a todo. La pobreza se entiende, a partir de esto, como un problema provocado no sólo por las

¹⁵ Cfr. G. Agamben, *op. cit.*, p. 67.

¹⁶ Benedicto ^{xvi}, *Caritas in veritate*, n. 22. El desequilibrio humano tiene su centro en la desigualdad económica y la creciente deshumanización en nuevas pobreza.

finanzas, sino porque ellas, en su extractivismo, logran explotar tierras, trabajos, personas, vidas humanas y animales, incluso matar ilusiones y proyectos humanos (*Laudato si'*, 49; FT, 21)¹⁷.

¿Quién dispuso esa dialéctica opositora en el mundo? ¿Cómo llegó la humanidad a este sistema excluyente? La doctrina capitalista se funda en la ética del egoísmo¹⁸ y la competencia. Los seres humanos pretenden siempre alcanzar su grandeza humana al precio de estar por encima de los demás: “se encienden conflictos anacrónicos que se consideraban superados, resurgen nacionalismos cerrados, exasperados, resentidos y agresivos [...] nuevas formas de egoísmo y de pérdida del sentido social” (FT, 11). El mundo capitalista es un “cisma entre el individuo y la comunidad humana” (FT, 31). La comunidad se ha superado bajo el *slogan*: “destapa la felicidad”, como era la frase del conocido refresco de cola, vendida incluso en los países socialistas.

El mundo, pues, se “cierra” para unos y se “abre” para otros. Depende dónde se encuentren situados. La periferia será la condena de una lucha constante a base de favorecer al faraón que controla el sistema-mundo capitalista. El pobre será sólo una estadística no proyectada en las mediciones económicas, sino un “pero” para el desarrollo de los países: “pero olvidamos rápidamente las lecciones de la historia [...] Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta” (FT, 35). El egoísmo, como se ve, parece ser un valor exaltado en el “sistema-mundo”, por encima de toda dignidad humana.

La dialéctica “mundo-cerrado-mundo-abierto” evidencia, a su vez, la conexión y entramado del mundo: “si todo está conectado, es difícil pensar que este desastre mundial no tenga relación con nuestro modo de enfrentar la realidad” (FT, 34). Sólo este aparente maniqueísmo social —creado por el capitalismo— desafía a todo pensador a plantarse frente a él y encontrar los temas nodo para lograr una alternativa. Este dualismo, revestido de perversión económica, sostiene la dialéctica, entendida como un diálogo donde ambas partes se necesitan. ¿Realmente será así?

17 El tema de la pobreza va más allá de lo teológico, abarca muchas áreas de estudio. Ante ello, el papa reconoce que la “reducción de la natalidad” (*Laudato si'*, 50) esconde la perversa idea de un Orden Mundial.

18 Cfr. James Rachels, *Introducción a la filosofía moral* (trad. Gerardo Ortiz Millán), México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 140.

En el capítulo 1, el papa Francisco lo aborda como “las sombras”. Es interesante porque lo ubica entre los espectros. Es un gesto parecido al tema agambeniano, donde el *homo sacer* es expulsado a la nuda vida (cfr. FT, 12). Así, el pontífice se coloca en una “sociología de las ausencias”¹⁹ desde el sur epistémico, para poder dar una reflexión muy bien lograda. Reconoce la función del Mercado omnipresente para este mundo, donde el ser humano “es un ser sin hogar trascendental”²⁰ y sin comunidad: “estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia” (FT, 12). La Escuela de Francfort criticó la “razón instrumental” bajo la “razón ilustrada”; el papa Francisco critica la “razón que individualizó” mediante la “razón comunitaria”. El logro de la modernidad —a partir del siglo XVIII— fue poner en lo alto la “individualidad”, por encima del valor de la *communitas* (FT, 12). El logro, pues, del capitalismo fue pillar lo *individual* y conducirlo al “-ismo”.²¹

Por lo tanto, el “mundo-cerrado” comienza cuando se aísla al ser humano en su propia yoidad. Este mecanismo perverso logra dejarlo a la suerte y al vaivén del mercado que *basuriza*, sin reserva alguna. “En un mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas” (FT, 30). Aquí, entonces, radica la fuente de ese “mundo-cerrado”.

Las consecuencias de este “mundo-cerrado” son:

- a. Un hiperindividualismo²² (FT, 105) “a merced de la náusea y el vacío” (FT, 36), solventado por la ética del consumo y atado por un capitalismo predatorio y sutil como lo microscópico del virus.
- b. Un crecimiento exponencial en las migraciones (FT, 40; *Laudato si'*, 25)²³, que cada vez dejan rastro de las llamadas “aguas y tierras

19 Término tomado de B. de Sousa Santos, *op. cit.*, p. 27.

20 B. DE SOUSA SANTOS, *La cruel pedagogía del virus*, p.33.

21 El peligro del “individualismo” es declinar en una especie de autoidolatría, *vid.* E. Marroquín Zaleta, *op. cit.*, pp. 34-40.

22 Cfr. Gilles Lipovetsky, “Tiempo contra tiempo o la sociedad hipermoderna”, *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, Anagrama, 2006, pp. 99-105. El hiperindividualismo es un concepto que se puede aplicar, ya sea a un sistema o a una persona en concreto. Es un término que lleva consigo cierta violencia, pues solamente se preocupa por su propio bienestar y no por el bien común; va muy de la mano con lo hipermoderno, donde la persona ya no es un sujeto, sino un individuo que se siente y experimenta como “único” y se olvida de los demás seres humanos y del valor de ellos.

23 Puede verse la conferencia “Los migrantes representan la imagen del Dios hecho carne”, de Gerardo Cruz González [en línea], <https://ibero.mx/prensa/los-migran->

- muertas”²⁴ (cfr. *Laudato si'*, 28). El planeta se asemeja, cada vez más, a un gran basurero; se encamina hacia una total destrucción de los ecosistemas y de la Madre Tierra.
- c. Una constante “guerra” (FT, 25), ya iniciada con la guerra comercial entre China y Estados Unidos.²⁵ Esta notable lucha mantiene una continua afrenta con tal de seguir manteniendo el control del mundo económico y planetario.
 - d. El abandono social (FT, 28), como un generador de soledad, miedos e inseguridad. Sin embargo, asociado a la felicidad comercial y al consumo, a la belleza corporal, que se define como principio de exclusión para aquellos que no acceden a esos parámetros.
 - e. Un mundo global que crea más ricos a costa de ensanchar la pobreza. Este “mundo-cerrado” es el faraón de estos tiempos que esclaviza de diversas maneras para poder seguir construyendo las pirámides de altas finanzas extractivistas. Allí, todo ser humano queda resguardado en el silencio de una pobreza voraz y contundente.
 - f. Nuevas maneras de colonización (FT, 14) y violencia. Es decir, hay nuevos métodos de control cultural, social y económico. Encontramos, por ejemplo, el caso de los nacionalismos excluyentes, favorecidos por la intención capitalista de homologar a los países.

Mundo-abierto

Una figura retórica que aplica el papa es el pasaje del llamado *Buen Samaritano* (FT, 56; Lc 10, 25-37). ¿Qué sucede aquí? Un “hermano” que está en el péndulo de la nada y es herido de forma mortífera. Parece una analogía de cualquier andante que queda a manos de un sistema capitalista predatorio. Sus heridas son visibles, aunque no muchas veces el sistema las oculta. “Esta parábola es un ícono iluminador capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo” (FT, 67).

Pero ¿sólo se trata de ayudar o algo más? ¿Sólo es ofrecer ayuda económica o promover la dignidad de la persona humana? En su concepción de “mundo-abierto”, el papa amplía la visión cruel del capitalismo. El “sistema-mundo capitalista” también crea “mundo-abierto”, a base de considerar como orden establecido la desigualdad social. Por el contrario, el Pontífice latinoamericano reconsidera que ese “mundo-abierto” para el otro no se debe reducir a lo filantrópico, sino basado en el amor: “el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca la persona de sí mismo hacia el otro” (FT, 88).

tes-representan-la-imagen-del-dios-hecho-carne-investigador

24 Sobre el tema de Tierra muerta y agua muerta, vid. A. Marulanda Hernández, *op. cit.*, p. 224.

25 Cfr. B. De Sousa Santos, *op. cit.*, p. 25.

Ese vínculo posibilita eutópicamente sociedades abiertas que integran a todos (FT, 97-98). No se trata de un colectivismo social, sino una profunda actitud donde se puedan tejer sueños, realizar el ser personal, desarrollar sus habilidades sociales. En fin, encontrar un sentido donde la existencia alcance plenitud terrenal. En esta línea, él mismo replantea a los “exiliados ocultos”, “que son tratados como cuerpos extraños en la sociedad” (FT, 98).

Este “mundo-abierto” convulsiona la ética egoísta del capitalismo. No se trata de que algunos pocos tengan el control, sino de que el mundo realmente sea un espacio para todo ser humano. Nadie lo debería privatizar. Mientras las altas finanzas llevan a la quiebra a los hogares,²⁶ el “mundo-abierto” interpela a que todos tengan las mismas oportunidades sociales, culturales, económicas.

“Mundo-abierto”,²⁷ entonces, es la propuesta frente a las *Expulsiones* provocadas por este cruel “sistema-mundo capitalista”. Es el aguijón que menciona que mientras haya exclusiones y desigualdades sociales atroces, habrá una labor esperanzadora para sanar del corona-capitalismo. La vacuna es la “caridad social” que se suscita en la “caridad cristiana”.

Por último, ¿qué ofrece el “mundo-abierto”? ¿Sería necesario implantarlo? ¿Se podrá globalizar? El papa, siempre asertivo, arguye que el resultado sería un fecundo intercambio (FT, 137-138), basado en una ayuda mutua con beneficio mutuo, una consciencia de mutua salvación (asumiendo los sufrimientos de los demás), una solidaridad global, una gratuidad que acoge, una “localización” (FT, 142), sin olvidar que esta apertura no borra lo que cada uno puede aportar (FT, 143). Un diálogo donde se compartan identidades, experiencias y horizontalidad.²⁸

26 La socióloga S. Sassen plantea cómo las altas finanzas provocan desplazamientos forzados, tanto territorial como a consecuencia de las catástrofes por el cambio climático. Cfr. A. Marulanda Hernández, *op. cit.*, p. 222.

27 Este juego de palabras con adjetivos “abierto” manifiesta una labor social de la Iglesia, como conciencia social de ese gran don perdido de lo comunitario y fraterno. Por ello, el papa retoma que un “corazón abierto al mundo entero” se encarna cuando “todos los seres humanos somos hermanos y hermanas” (FT, 128). No obstante, ello plantea retos, desafíos, nuevas perspectivas, reacciones, porque el sistema ha creado “socios”, mas no hermanos.

28 N.B. En el capítulo v (154, 156, 157, 159, 160, 162), el Papa Francisco —desde estas tácticas analíticas (S. Sassen)—, replantea una mejor política libre de populismos y liberalismos, muy crecientes en la actualidad (Brasil, México, Venezuela, entre otros). La mejor política es la que se conjuga con la caridad y pone una palabra ante el capitalismo que se ha creado independiente; por lo tanto, es un “replanteo

Una alternativa: “amistad social”

La crisis de la actualidad se ve reflejada en un individualismo segregado del sentido comunitario. La palabra *comunidad*, está cada vez más lejana de la mente social, es decir, se visualiza como un utopismo que continúa en la añoranza de la sociedad. Por una parte, el ser humano busca seguridad en torno a un grupo establecido, pero, por otro lado, a costa de su libertad debe unirse para vivir conjuntamente (FT, 103.105). “La comunidad” suena como algo dulce y acogedor; no obstante, el sistema capitalista va creando lazos de competencia y de inseguridad para escindir de ese espacio de acogida.²⁹

El Papa Francisco apuesta por esa *koinonía*, entendida como algo más que *acuerpamiento*. Es una “amistad social” (FT, 106), donde se logra custodiar el valor que implica la humanidad, siempre y en cualquier circunstancia. El papa afronta el problema biopolítico donde el ser humano puede encontrarse en el péndulo de la aceptación o de la segregación: “la solución no es apertura que renuncia al propio tesoro” (FT, 143), sino el saber crear un sentido que va más allá del propio egoísmo.

¿La amistad social logrará realizar la utopía del “comunitarismo”? La palabra “comunidad”, ciertamente, sigue creando confusiones. Hoy se escucha “comunidad indígena”, “comunidad estudiantil”, “comunidad religiosa”... empero, ¿qué será aquello de “comunidad”? ¿Qué los une? ¿Qué los hace propios? ¿Cómo es su dinámica? Roberto Esposito, al analizarlo desde su etimología, sostiene que un problema es que la modernidad supone que sea el resultado de un “pacto”. Es decir, aún pesa mucho la idea de que para convivir de forma correcta es necesario un pacto, ya sea al estilo hobbesiano o rousseauiano. Sin embargo, la comunidad es algo esencial puesto que el ser humano siempre ha buscado la necesidad de que la libertad se sume con la libertad y la seguridad del otro.³⁰

integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis” (FT, 177).

29 Cfr. J. Marín Jefferson, “Las metáforas de lo comunitario. A propósito de una lectura crítica sobre el sentido de lo comunitario en la óptica de Zygmunt Bauman”, *Reflexión Política*, vol. 9, núm. 18, 2007, p. 21.

30 Cfr. S. Emiliano, “Del munus común a la vida impersonal, comunidad y bioética en R. Esposito”, *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, I, 2015, p. 87. Vid. file:///C:/Users/siste/Downloads/2350-Texto%20del%20art%C3%ADculo-9651-1-10-20150120.

La amistad social se sustenta en lo siguiente:

- a. Solidaridad: “virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal” (FT, 114). Esto exige una mirada más humana, con el sentido de ir más allá de actos de generosidad esporádica; es saber que el mundo es una casa para todos.
- b. Derechos *personales*: Mientras el capitalismo tienda a producir riqueza, es necesario reconocer el desarrollo de las capacidades propias y disposición para acoger de corazón a la persona diferente (FT, 134). Significa, pues, que la comunidad no pretende homologizar a sus integrantes, sino el de promover, con “fecundo intercambio” (FT, 137-138), el valor de la diferencia.
- c. Gratuidad: “Es la capacidad de hacer algunas cosas [...] sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio” (FT, 139). Este punto es interesante porque el papa propone una visión social de la gracia, algo inédito en el discurso teológico; parece que encuentra un lugar teológico para fundamentar la amistad social como “gratuidad fraterna” (Dios da la gracia, ésta posibilita la fraternidad).
- d. “Sabor local” (FT, 143-145): Uno de los peligros del falso comunitarismo es pensar que se pierde la propia identidad para fusionarse forzosamente con el grupo. El papa manifiesta el don de lo *propio* precisamente en el sentido positivo y como aporte al bien de todos. “En realidad, una sana apertura nunca atenta contra la identidad. Porque al enriquecerse con elementos de otros lugares, una cultura viva no realiza una copia... sino que integra las novedades” (FT, 148).
- e. Interculturalidad (FT, 148-150): Este enfoque también es original, porque asume una diversidad de opiniones (*Laudato si'*, 60-61), diversidad de lenguas, diversidad de culturas, diversidad sexual, diversidad de talentos, pero en una comunión universal: “Esto no significa igualar a todos los seres [...] tampoco supone una divinización de la tierra” (*Laudato si'*, 90).

No obstante, surgen melifluamente propuestas que engañan el sentido de esa amistad social, entre estos engaños: los “populismos” (FT, 156-162). “La pretensión de instalar el populismo como clave de lectura de la realidad social [...] que ignora la legitimidad de la noción de pueblo” (FT, 157). El totalitarismo, maquillado de populismo, anula la categoría *democracia* y, por ende, reduce el sentido original de pueblo como pertenencia de una identidad común, identidad cultural e identidad social.

El papa percibe muy bien el peligro de los líderes populares, los cuales insanamente se convierten con habilidad para cautivar, “en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico al servicio de su proyecto personal y de

su perpetuación en el poder” (FT, 159)³¹. Este cáncer de populismo analiza puntualmente el papa, rompe con el sentido del pueblo, de la amistad social, de la comunidad. Es un liderazgo que nace de las masas como inmediateismo (FT, 161), prometiendo un desarrollo económico sin importar el *statu quo*, sobrepasando incluso la realidad económica imperante.

Ante ello, la propuesta del papa es que esta amistad social se funde en una política social: “la política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia” (FT, 177; *Laudato si'*, 189). Por lo tanto, esta política social se fundamenta en un amor político: “que integre a todos [...] se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caída social” (FT, 180). Este nuevo orden social y caritativo podrá sanar la lesa provocada por la mentalidad individualista, ya que “la caridad social nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas [...] en la dimensión social que las une” (FT, 182).

Nuevamente el papa hace un giro en el pensamiento social cristiano a partir del amor social, corazón de toda vida sana y abierta (FT, 184), pero realizado en la actividad del amor político donde impera crear una estructura más solidaria por encima de cualquier sentido individualista y narcisista (FT, 146). Se trata, por lo visto, de una globalización de los derechos más básicos en el amor que integra, reúne y perfecciona.

Por último, la amistad y la política social deben comprenderse desde el diálogo social (FT, 199). “La falta de diálogo implica que ninguno, en los distintos sectores, está preocupado por el bien común, sino por la adquisición de los beneficios que otorga el poder” (FT, 202); para ello, el encuentro permitirá alcanzar este diálogo

31 Vid. estudios sobre populismo en: Martín Retamazo, “La teoría política del populismo: usos y controversias en América Latina en la perspectiva posfundacional”, *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. UNAM, vol. 64, 2017 [en línea], <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1665857417300054#!>

como paz social³² (FT, 217) y el mutuo reconocimiento amable (FT, 224).³³

A manera de conclusión

“¿Fratelli tutti o nemici tutti?”, cuestionaba Luis Felipe Bravo Mena³⁴ a propósito de la Encíclica del papa Francisco. Mientras el sistema crea enemigos sociales aceptables, el papa desafía esta ética bajo una amistad social, que revela el empacho de una sociedad que requiere un estudio más profundo ante su trágico destino. Tres puntos pueden favorecer un pensamiento *in crescendo* para las presentes y futuras generaciones:

En primer lugar, *Fratelli tutti* es un documento que no sólo es doctrinal, sino que se preocupa y habla sobre la dignidad del ser humano desde la realidad en la que se encuentra en este momento. Es un documento que marca el contexto actual en medio de una gran crisis pandémica, no sólo por el virus de la COVID 19, sino también de crisis económica que ya hace algún tiempo no ha dejado crecer y realizar al hombre. El papa Francisco invita a todos a la “fraternidad”, creando una nueva alternativa basada en la dignidad humana, un mundo más real, saliendo de los egoísmos personales a una mística de la “amistad social”.

La sociedad va perdiendo el sentido de la vida, y quienes la integran se vuelven máquinas de trabajo rudo, olvidando el verdadero sentido de la vida humana. El hombre se pierde a sí mismo con tal de obtener poder económico y material a costa de precarizar a los demás. Este documento cuestiona, por lo tanto, los distintos ti-

32 Cfr. FT, 228. La encíclica edifica una arquitectura y artesanía de la paz. Lo interesante es que dialoga con el sistema capitalista que desea homogeneizar la sociedad a pesar de la competencia agresiva. La amistad social no es un falso irenismo; más bien, exige un esfuerzo (FT, 230), donde las diferencias son vistas más como una bendición que aporta a fortalecer la comunidad. Si se busca ver por los más pequeños del sistema, es porque la memoria colectiva nos replantea que todos vamos en la misma barca. Vid. homilía del 27 de marzo de 2020 a propósito del Cerco sanitario covid19 [en línea], <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-03/homilia-completa-oracionextraordinaria-papafrancisco-coronavirus.html>

33 N. B. El papa va replanteando la riqueza en la terminología de muchas palabras que hoy por hoy parecen ser absurdas. Uno de esos casos es la palabra *amabilidad*, a la cual ubica como la capacidad de liberar la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas. Es decir, la ternura que tantas veces repite en sus catequesis y homilias.

34 Luis Felipe Bravo Mena, “Fratelli tutti para México de Nemici tutti”, *El Universal*, 08 de octubre de 2020 [en línea], <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/luis-felipe-bravo-mena/fratelli-tutti-para-mexico-de-nemici-tutti>

pos de ideologías que han surgido a partir de la modernidad. Estos sistemas explotan a las personas para generar mayores ingresos económicos a las grandes empresas reconocidas. De allí que el papa lance una gran crítica al llamado *dogma del capitalismo*, que pretende generar mayores y mejores niveles de vida para todos, pero que en la realidad sólo se generan para los más privilegiados. Invita, también, a romper con los sistemas dualistas, donde surgen los grandes problemas de nuestra sociedad.

El papa apuntala, sin duda, una “amistad social” que sostenga igualdad en oportunidades y vida. Entre ellos, asegurar un sistema de salud eficiente y digno; ser tratados como personas (aun en la vejez) y no como objetos desechables y obsoletos; contar con líderes políticos capaces de velar por las personas (amor político) y responsables de la conducción de los países.

En segundo lugar, el documento papal abre un diálogo con el capitalismo para desentrañar los engaños y obscenos peligros que atañen al desarrollo integral de la persona humana. Mira sus espectros para revelar la metástasis social provocada por la sobreacumulación de capital por encima de la dignidad humana. A esto, se concatena el destruir el medio ambiente, el generar grandes movilizaciones forzadas (migraciones), la pobreza extrema, la violencia institucionalizada y un sinfín de sindemias.

La COVID 19 está dejando al descubierto la realidad en una crisis, venida como bola de nieve, y la vacuna no será la única solución. La fraternidad y la sororidad (es un aspecto faltante en la encíclica) pueden abrir a un campo más favorable ante la crisis sanitaria y humanitaria. En esta misma línea, el Papa Francisco incita a mirar el problema planetario como una cuestión que compromete a todos. Esta visión holística, de la premodernidad, sustenta las bases para una posible “comunidad”.

En tercer lugar, deja una enorme tarea al pensamiento social cristiano, pues en distintas ocasiones menciona “dignidad”. Mientras el capitalismo siembra una obsolescencia programada, el papa replantea la necesidad de crear vínculos que unifiquen y perfeccionen al mundo social actual. La sociedad, en este rubro, ha perdido la brújula comunitaria, y el capitalismo lo aprovecha para híperindividualizar y aislar monádicamente al ser humano. La crisis es una consecuencia por la ausente cultura del cuidado del otro.

En detalle, la enemistad nunca será el otro lado de la amistad. Pero la amistad siempre será la esencia de una humanidad redimida. El cristianismo es más que una amistad social, es más que una ONG. ¿Será la era de la fraternidad-sororidad?...

Sobre el autor:

Realizó estudios de formación filosófica y teológica en la Universidad Católica “Lumen Gentium”. Actualmente es docente en la asignatura “Cultura, Razón y Fe”, en el Instituto Marillac I. A. P.